



abriendo el arcón

Patricia Pighini¹

Archivo y Museo Histórico del Colegio Ward

Curaduría, un proceso de cuidado

“Puntos de vista: mirar de reojo, desde abajo, desde adentro, para arriba, en los huecos. Mirarse uno mismo, de a dos, de a tres, entre muchos. Mirar con anteojos, lupas, microscopio, telescopio, prismáticos, espejo, caleidoscopio. Mirar con los ojos, con los oídos, las manos, el corazón. Mirar “sin hacer la vista gorda”. Mirar desde un lugar y luego desde otro. Mirar desde distintos puntos de vista. Mirar para curiosar, para dudar, para comprender, para interpretar, para construir, para transformar. Mirar y volver a mirar, para ver con ojos nuevos.”

Silvia Alderoqui – La educación en los Museos

En el año 1932 el Dr. Aden, por entonces Director General del Colegio Ward, escribía en *The International*:

*“En una reciente visita a nuestro Colegio, el señor Alejandro Madero, le prometió a nuestro Director, que le conseguiría algunas reliquias de su padre, don Francisco Madero, antiguo dueño de la quinta en la que se levanta hoy el Colegio Ward, y su abuelo, don Ramos Mejía, **para comenzar con ellas la formación de un museo en nuestro Colegio**”¹.*

Una vez más somos protagonistas del cumplimiento de un sueño del querido Dr. Fred Aden.

El 28 de agosto del año 2015 pudimos dar inicio a este sueño Centenario, fue un nuevo comienzo para la escuela. Así como los pioneros en 1913, nosotros comenzamos un

nuevo desafío: inaugurar el Museo del Centenario. Este museo está constituido por muchos objetos del pasado, pero para que tengan significado tenemos que darles una mirada viva, una mirada cuidadosa (y cuidadora) de la memoria de nuestra comunidad wardense, de nuestros recuerdos y vivencias. Es un espacio construido entre todos, los diálogos que se crearán serán compuestos por la historia de vida de la comunidad del Colegio y es él, con sus vivencias quien nos ayudará a dar forma a este nuevo espacio.

Entre todos armaremos este museo porque la historia no tiene una sola mirada, sino múltiples. *Porque la historia no es una exhibición de objetos del pasado que añoramos sino una experiencia viva en donde los objetos se disfrutan, se entienden, comparten y debaten*².

¹Con la colaboración de Alfredo Coelho Suárez, Área de Desarrollo Institucional.

Hemos convocado a todos los que han transitado los senderos, las aulas, las oficinas, la sombra de los árboles para celebrar a los pioneros, a las generaciones actuales y futuras.

La especialista Silvia Alderoqui expresa en su libro *La educación en los Museos* que “los museos son organizadores sociales de las experiencias individuales e interactivas de los sujetos, lugares de encuentro en los que la gente puede darse cita para disfrutar, compartir ideas y discutir”. Proponemos también la idea que en este lugar de encuentro nuestros recuerdos, nuestra memoria, es cuidada. Una de las áreas para la preparación de una muestra en el Museo, es la *curaduría*. Por definición procede de



curador, del latín *curator*, que tiene cuidado de algo; procede, a su vez, del latín *cura*, cuidado, solicitud. Si se amplían los esquemas teóricos, la curaduría sana, cuida de... y, en efecto, el curador ejerce prácticas empíricas y espirituales.

Dice el Prof. Restrepo Figueroa, que inicialmente al curador se le llamó conservador porque tenía por misión “conservar con cuidado escrupuloso las imágenes de Dios”. Así, el conservador debía guardar los tesoros que le habían sido confiados por delegación de una autoridad superior como un emperador, un rey o el Estado. Expresa, además que un curador estudia, clasifica, establece categorías de análisis, contenidos temáticos, redacta guiones, instaure y supervisa normas técnicas, documenta materiales culturales y difunde conocimiento al público. La misión de un curador es abrir nuevos caminos y asegurar la

sobrevivencia de los principios éticos y estéticos³.

Y en estos nuevos caminos, compartimos junto al Colegio la labor educativa, ya que en el museo buscaremos crear experiencias de aprendizaje, convivencia, diálogo e interpretación, utilizando estrategias respetuosas a las necesidades de cada visitante, donde el enfoque se centre en la persona. Las personas de cualquier edad pueden involucrarse, participar en un diálogo con el patrimonio tangible e intangible y beneficiarse a través de esta experiencia.

Creemos que es importante observar, formular preguntas, prestar atención a las



respuestas, guardar silencio y ayudar a hacer nuevas preguntas. La participación del usuario es fundamental, no pasar sólo como observador pasivo “sino como un constructor de significado con un conocimiento previo, intereses y creencias que definen interpretaciones”⁴. El acercamiento al patrimonio que se da dentro del museo, contribuye ampliamente a la educación y el desarrollo humano.

En este encuentro entre el curador y el usuario se da un proceso de mediación, que implica un proceso de interacción entre un ser humano y otro que tiene una intencionalidad, busca comunicar, impactar, seleccionar y vivenciar experiencias, observaciones y reflexiones en un marco de reciprocidad y escucha⁵. El curador busca provocar preguntas, la reflexión y la exploración, motivar la curiosidad y permitir considerar nue-

vos horizontes de interpretación.

El curador convierte al museo en un ambiente inclusivo y de cuidado, en que se respetan la diversidad de las visitas, la multiplicidad de estilos y preferencias de cada usuario, no generalizan al público, personalizan su atención con una persona que puede escuchar, brindar información, motivar el acercamiento y tender puentes entre el visitante y la propuesta del museo⁶.



Dentro del museo existe también la mediación entre los grupos de visitantes, dijimos que el museo es un espacio social y, como tal, se respeta y promueve la libertad de los usuarios a acercarse de diversas maneras a las propuestas educativas presentadas.

Esta libertad sólo será plenamente ejercida si tiene en cuenta al otro, al que recorre la muestra a nuestro lado y, especialmente, al que acercó sus recuerdos, sus memorias, para compartir y dar acceso a ese patrimo-

nio intangible que vive en el interior de cada persona que ha vivido su historia en este lugar. Y esta es también nuestra propuesta desde estos espacios –Archivo Histórico y Museo- que custodian la memoria institucional:

*“Cuidar es escuchar, preguntar, tratar con ternura, sonreír, hacer partícipe de alegrías y penas... llevar a pasear, llamar, visitar, reconocer el sufrimiento, acogerlo, ayudar a dimensionarlo, acompañarlo, tocar, estar, acariciar, callar, permanecer, abrazar, besar, respetar los ritmos, irse en el momento adecuado. Ninguna de estas cosas requiere formación ni el uso de tecnología avanzada. Muchas de estas acciones sólo las puede realizar alguien afectivamente cercano. Además resultan más gratificantes y terapéuticas si se hacen desde el afecto gratuito. Necesitamos cuidados cuando sufrimos, pero también en lo cotidiano. De ahí que mucho dolor del cuerpo y del alma venga de la falta de cuidados... Cuidar puede tener efectos secundarios, nos gasta, puede conmovernos, puede comprometernos, puede transformarnos. Pero sin cuidados el mundo se deshumaniza y el ser humano pierde dignidad”.*⁷

Una mirada institucional

Por lo afirmado hasta aquí, el Museo es claramente mucho más que el bello espacio físico que lo alberga. Si nos limitásemos a pensar al Museo desde una perspectiva fenomenológica en tanto el *espacio* físico que lo alberga, nos estaríamos perdiendo de contemplar la dimensión simbólica, que posee un fuerte poder de estructurar las experiencias de los sujetos.

Quizá nos sea útil, para entender todo lo que implica el Museo en la vida de una organización escolar y de esta en particular, concebirlo como un *lugar* que habilita y posibilita las operaciones del orden simbólico mencionadas. ¿Por qué distinguimos “espacio” de “lugar”? Porque, como categorías de análisis, nos permiten hacer énfasis en la importancia del cuidado del patrimonio

histórico educativo más allá de que se cuente con un espacio físico destinado a ese fin. Según Nicastro, “un espacio ocupado, vivido, se convierte en *lugar* en tanto posibilita puntos de identificación, relaciones con la historia, posibilidad de historizar y hacer memoria con otros, entramarse en significaciones singulares y situacionales, etc.”

Hablar del Museo como espacio de encuentro, de interacción, de entrecruzamiento de experiencias, del cuidado de una historia y de muchas memorias, de lo intangible, nos permite inclusive aventurarnos a afirmar que el Museo precede largamente a su edificio porque, quizá, en tanto *lugar*, fue inaugurado por el mismo Dr. Aden, quien aún en los jóvenes 19 años del Colegio, pensó en la necesidad de comenzar con el cuidado de objetos potencialmente caros a la historia de la institución, tal el caso de la antigua cómoda de la familia Madero, mencionada al principio de este artículo.

Este *lugar* que es el Museo, contribuye a resguardar la memoria escolar de los múltiples y variados trayectos de vida que involucran al Colegio Ward. En una época signada

por lo que Dubet llama el *declive del programa institucional*, donde “nos despojamos de esa imagen según la cual nuestra acción se sustenta sobre un conjunto de valores sagrados y homogéneos”; tal lugar permite a los sujetos encontrar puntos de identificación con sus propias biografías, con sus valores, con sus historias de vida. 📌

BIBLIOGRAFÍA

Encuentro del Programa Nacional de Interpretación: Conclusiones, 2do. Dirección General de Artes Visuales, UNAM, Octubre de 2006. [E-Book]

Huellas de la Escuela, Programa del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Asesora del área museos: Lic. Verónica Puleio. 2014.

The International. Periódico del Colegio Ward, Villa Sarmiento, 1932

Restrepo Figueroa, Juan Darío y otros. *Curaduría en un museo. Nociones básicas*. Bogotá, Colombia Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, 2009. Disponible en http://www.museoscolombianos.gov.co/fortalecimiento/comunicaciones/publicaciones/Documents/Manual_de_Curaduria_en_Museo.pdf [E-Book]

Nicastro, S. Revisitando algunos conceptos. En: *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido*. (Capítulo 4). Homo Sapiens, Buenos Aires: 2006.

Rubiales García-Jurado, Ricardo. *Aprendizaje y Museos: breves notas sobre el quehacer museístico*. México, 2009a.

Disponible en <http://educacionenmuseos.com/data/documents/aprendizaje-ebook.pdf> [E-Book]

Rubiales García-Jurado, Ricardo. *Mediación y Museos: notas de museos e interacciones humanas*. México, 2009b. www.educacionenmuseos.com [E-Book]

Vall-llosera, Nani. *¡Cuidémonos!* <http://dandolealremo.blogspot.com.ar/2015/01/cuidemonos-por-nani-vall-llosera.html> [Blog] Publicado el 14 de enero de 2015 [consultado en junio de 2016].

¹The International, 1932.

²Palabras de Verónica Puleio, *Huellas de la Escuela*.

³Restrepo Figueroa, p. 12.

⁴Rubiales García-Jurado (2009a), p. 3.

⁵Conclusiones del II Encuentro del Programa Nacional de Interpretación, Dirección General de Artes Visuales, UNAM, Octubre, 2006.

⁶Rubiales García-Jurado (2009b), p.3.

⁷Vall-llosera

⁸Nicastro, p. 3.

UNIVERSIDAD CAECE
DESCUBRI TU POTENCIAL

ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES
SISTEMAS Y MATEMÁTICA
PSICOLOGÍA Y CIENCIAS PEDAGÓGICAS
CIENCIAS AMBIENTALES

CARRERAS DE GRADO | **MAESTRÍAS** | **CURSOS DE EXTENSIÓN**

SEDES CIUDAD DE BUENOS AIRES
• Av. de Mayo 866 - (011)5237-7678
• Juan B. Justo 516 - (011)5232-2500
• informes@ucaece.edu.ar

SEDE MAR DEL PLATA
• Olavarría 2454
• (0223)498-3400
• informes@ucaecerm.edu.ar

www.ucaece.edu.ar